
Esperanza Mata Almonte. (*)

INTERVENCION ARQUEOLÓGICA EN LA CALLE LUNA. (**)

La intervención arqueológica de urgencia en el solar de la calle Luna, nº 42, dentro del casco histórico de El Puerto de Santa María, estuvo justificada por la inmediata construcción de un bloque de viviendas de nueva planta, en el lugar que anteriormente ocupara el Teatro Principal, que se incendió en 1984.

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Desde la creación del Museo Municipal en 1982 se han sucedido diversas intervenciones arqueológicas en todo el término de El Puerto de Santa María, siendo abundantes las excavaciones de urgencia realizadas dentro del casco urbano de la ciudad. Una completa información sobre estos últimos trabajos se encuentra en la reciente publicación *“Aportaciones al proceso histórico de la ciudad de El Puerto de Santa María. La intervención arqueológica en la Plaza de Isaac Peral”*, (Giles et al., 1997), que ha marcado un hito importante para el conocimiento y comprensión del desarrollo histórico de la ciudad. Porque al unificar en un proyecto de investigación distintas líneas de estudios referidos a fases puntuales del poblamiento de la ciudad, ha cobrado sentido el planteamiento de su propia evolución histórica. Y en este aspecto, las diversas actuaciones arqueológicas que se realicen se convertirán en nuevos documentos que completen o maten las hipótesis ya planteadas en este libro.

De las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el centro urbano de El Puerto de Santa María, destacamos, por su proximidad espacial con el solar de la calle Luna, dos actuaciones:

1.- Excavación de urgencia en la calle Ganado nº 21/Ricardo Alcón, realizada en abril-mayo de 1992 (Giles et al, 1995). Se detectaron distintos niveles de ocupación desde época tardorromana (s. V d.C.), medieval (ss. XIII-XIV), moderna (ss. XVI-XVII) y contemporánea. De los restos constructivos conservados destaca un tramo de la muralla medieval de la ciudad, construida hacia 1277.

(*) Universidad de Cádiz.

(**) Agradecimientos: A M^a José Lozano por su participación en las excavaciones; a Lázaro Lagóstena Barrios por su colaboración en el estudio de los materiales de época tardorromana y a José Antonio Ruiz Gil de los materiales de época moderna.

2.- Excavación de urgencia en la calle Santa María esquina calle San Bartolomé, (Mata, 1995). Los restos materiales hallados amplían el conocimiento de fases de ocupación de época tardorromana, y de los siglos XIV y XVI.

ANTECEDENTES EN LA DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA

Al iniciarse la excavación arqueológica, en el mes de julio de 1997, estuvimos interesados en recopilar cuantos datos existieran sobre las anteriores edificaciones que ocuparon el solar. La labor de investigación, realizada con la colaboración de Enrique Pérez Fernández, y principalmente centrada en los documentos del Archivo Municipal de El Puerto de Santa María, aportó mayor información sobre la ocupación del solar referente al siglo XVIII.

El origen de la fundación en la calle Luna de un colegio, residencia e iglesia regidos por la Compañía de Jesús, se remonta al año 1719, cuando a este lugar, a las casas que llamaban de Los Carreños, se trasladó la comunidad de jesuitas que desde 1673 se asentaba en unas casas inmediatas al convento del Espíritu Santo.

La presencia de los jesuitas en El Puerto de Santa María se debió al vínculo que para tal fin fundara doña Catalina Cerrato en 1633, aunque por razones legales-familiares no se cumplimentó hasta fines de 1670, y por el legado que en 1672 dejó en su testamento el capitán don Juan Rodríguez Calderón, dueño del inmueble de la calle del Espíritu Santo, quien cedió todos sus bienes a favor de la Compañía de Jesús para la fundación de un colegio donde pudiera educarse la juventud portuense bajo las directrices de los jesuitas.

Una vez ubicados en el inmueble de la calle Luna, con el Padre Luis Portillo al frente, no pocos fueron los problemas que se les presentaron para edificar de nueva planta las dependencias proyectadas. El motivo fue la negativa de los duques de Medinaceli, señores jurisdiccionales de la ciudad, a permitir nuevas fundaciones religiosas en El Puerto, dado el elevado número de las ya existentes, siete conventos, y el peso que sobre la economía local suponía tal saturación.

El camino comenzó a allanarse a partir de mayo de 1729, cuando la ciudad se incorporó a la Corona. De inmediato, en julio de ese año, se acordó en Cabildo solicitar al Rey la fundación de un Colegio de Enseñanza Pública a cargo de la

Compañía de Jesús⁽¹⁾; solicitud que fue aprobada por S.M. el 20 de noviembre de 1730⁽²⁾. Finalmente, al decir del historiador Anselmo J. Ruiz de Cortázar, coetáneo a los hechos, “...obtenidas las licencias necesarias del Consejo, ciudad y comunidades en 1 de julio de 1732, sedió principio a labrar la piedra y en 27 de septiembre a abrir los cimientos de este Colegio que se dedicó a san Francisco Javier, y se prosiguió las obras.”

Años después, ocupando el solar en la esquina de calle Luna con la calle San Bartolomé, se levantó la iglesia, aneja al colegio y a las dependencias de la comunidad jesuíta. Así, el 25 de abril de 1759 se procedió a acordelar el terreno que ocuparía el templo y a colocar la primera piedra⁽³⁾. La dirección de la construcción de dicha iglesia se encomendó al maestro mayor de obras Francisco Díaz.

Sobre los inmuebles que existieron antes de la edificación de la iglesia, nos informa el catastro de fincas urbanas que se formó para 1760⁽⁴⁾:

1, 2 y 3.- En San Bartolomé, desde la Placilla hacia calle Luna, vivienda baja de 8 varas de frente por 31 varas de fondo⁽⁵⁾, lindando a ambos lados con otras casas propias del Colegio, siendo la más próxima a Luna una vivienda alta y baja de 5 v. de frente y 22 v. de fondo.

4.- Lindera con la anterior, vivienda baja de 17 v. de frente y 17 v. de fondo.

5.- Lindera con la anterior, casa de Tomás de Lerquera y Cagueña, dando esquina a Luna.

6.- En Luna, lindera con la anterior, casa de 19 v. de frente y 32 v. de fondo, compuesta de viviendas altas y bajas inhabitables y sólo en uso una accesoría de ellas con puerta a dicha calle Luna.

7.- Lindando con la anterior, el Colegio de los jesuítas, que llegaría hasta la esquina de Nevería.

Hacia el año 1764, según refiere Ruiz de Cortázar, el estado de las obras, incompletas aún, era el siguiente:

“Al presente sólo están labradas las escuelas, una iglesia interin primorosa, con dos medios ángulos y diferentes aposentos,

(1) Archivo Municipal de El Puerto de Santa María, (en adelante A.M.P.S.M.) Act. Cap. 1729, cab.18-VII, f. 129.

(2) A.M.P.S.M., Act. Cap. 1730, cab.29-XI, f. 876v.

(3) A.M.P.S.M., leg. 1591, *Acordelados* (1755-1794), s.f. Las operaciones fueron dirigidas por el Diputado de obras públicas Fernando López de Becerra y por Bernardino Juan de Medina, Síndico Procurador Mayor.

(4) A.M.P.S.M., leg. 361, Catastro 1760, *Fincas Eclesiásticas*, tomo I, ff. 340v-345.

(5) 1 vara = 835 mm.

con una torre muy alta y hermosa y otras oficinas útiles al Colegio, y concluido será uno de los más capaces que hay en esta Provincia. Luego que hubo comodidad se abrieron escuelas para leer y escribir, en que aprenden más de 700 muchachos y clases de Gramática a que concurren más de 60 estudiantes. Debo todas estas noticias al M.R.P. Ignacio Ruiz, Rector que ha sido de este Colegio.

En esta forma ha estado hasta el presente año de 1764 en que el Padre Miguel del Puerto, actual Superior, a expensas de la piedad y devoción de sus vecinos y de su diligencia, tiene ya el templo no sólo abierto sus cimientos, delineadas las capillas, sino levantadas las paredes principales y columnas hasta casi las cornisas y será acabado en breve tiempo no faltando los medios para que desde su principio y será uno de los mejores que haya en esta ciudad”.

Pero, si las obras de la iglesia llegaron finalmente a culminarse, de poco o nada sirvieron, pues a los tres años, el 3 de abril de 1767, Carlos III decretó la expulsión del país de la Compañía de Jesús, si bien se continuaron dando clases en el Colegio por profesores seculares hasta 1835.

A los diez años, en 1845, en el solar de la derribada iglesia se concluyó, a iniciativa de la Junta de Beneficiencia local y del industrial y empresario Crispulo Martínez, el Teatro Principal, construyéndose todo su interior de madera. Mantuvo su funcionalidad hasta 1983, cuando cambió de propietario, quedando cerrado cerca de un año a toda actividad, aunque se habían iniciado los trámites de expediente por parte de la Corporación Municipal para declararlo monumento histórico artístico. Desgraciadamente el 24 de febrero de 1984, fue destruido por un incendio.

PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO Y DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El desarrollo de una excavación de urgencia en zona urbana implica unos condicionantes previos de tiempo y espacio en el planteamiento de dicha intervención. De tiempo porque hay que coordinar objetivos e intereses de la actividad arqueológica con una actividad empresarial-constructora; y de espacio porque el área de intervención se limita al área del solar que va a ser construido.

La empresa constructora, HICONS Construcciones Hiniesta Peinado S.L., tenía planteado la apertura de 46 pilares sobre los que se levantaría el edificio de nueva planta. Ello implicaba que la intervención arqueológica se centraría en prin-

cipio en la excavación por medios manuales de sondeos abiertos en los espacios ocupados por dichos pilares. Los resultados de algunos sondeos permitió posteriormente ampliar la zona excavada en cuadrículas de mayores dimensiones.

El solar que se va a edificar tiene una superficie de 740 metros cuadrados, habiéndose intervenido arqueológicamente 95 metros cuadrados.

La denominación de los sondeos arqueológicos sigue la enumeración correspondiente a los pilares según plano de ejecución de la obra (Figura 2). Para su descripción seguimos el orden en el que fueron excavados. La cota cero se sitúa en la esquina norte del solar, referida al suelo actual de la calle.

Pilar 24

Situado en la mitad norte del solar, en la zona central. Como se observaba en la mayor parte del solar, los primeros niveles se corresponden con la fase de incendio y limpieza de escombros del Teatro Principal destruido. Tras levantar 40 cms. de dicho nivel por medios manuales, se decidió continuar profundizando con ayuda de pala mecánica, comprobándose que se trataba del hundimiento de la techumbre de una habitación subterránea que se había rellenado de escombros de las estructuras metálicas y vigas de madera del teatro. Se alcanzó una profundidad de 2'80 metros hasta llegar a suelo de la habitación y al sustrato geológico del terreno. En el lateral izquierdo del sondeo se conservaba la pared de dicha estructura construida con sillares regulares de areniscas, con revestimiento de cal y aperturas superiores para anclajes de las vigas de su techo. La pared tiene dirección NE-SW. Se corresponde con dependencias situadas debajo del escenario del teatro, que ocupaba la pared norte del solar. Debido a esta circunstancia, en todo este sector no se plantearon abrir otros sondeos.

Pilar 25

Las excavaciones se centraron entonces en la mitad sur del solar. Se han distinguido en este sondeo, cinco niveles estratigráficos:

Nivel 1.- Desde cota -5 (cota inicial de superficie) a -31 cms. Relleno correspondiente al incendio del teatro.

Nivel 2.- De - 31 a - 60 cms. Se diferencia una tierra arcillosa marrón de una zanja que atraviesa de este a oeste el sondeo, abierta para colocar una tubería de hierro. Esta zanja rompe un relleno grisáceo, poco compacto, que recubre parte de una base de cal de un pavimento anterior relacionable con la iglesia del siglo XVIII.

Nivel 3.- Se descubre un muro con dirección norte-sur que ocupa la mitad oriental del sondeo. Está fabricado con bloques pequeños y medianos de arenisca, sin argamasa, conservando una altura de 30 cms. Sigue orientación norte-sur y se relaciona con el descubierto en el pilar 26, correspondiendo a las viviendas de los siglos XVI-XVII.

Nivel 4.- Desde cota de -60 cms, relleno areno-arcilloso marrón, con potencia de 60 cms, contiene material cerámico y óseo, perteneciente a la fase de ocupación tardorromana.

Nivel 5.- A partir de la cota de -120 cms aflora el sustrato geológico, capas de arenas rojizas y arcillas arenosas marrón verdosas con nódulos carbonatados blanquecinos.

Pilar 35

Situado en el lateral occidental del solar.

Nivel 1.- Desde cota de - 22 cms. Nivel de incendio del teatro.

Nivel 2.- Existencia de un muro de sillares de arenisca, muy compacto, con dirección norte-sur, ocupando con una anchura de 50 cms. el lateral occidental del sondeo. Conserva una altura de 50 cms. Aparece también parte de un pilar cuadrado, de 80 cms de lado, que profundiza en el sustrato geológico hasta alcanzar una profundidad de -140 cms. Ambas construcciones se relacionan con la Iglesia jesuita del siglo XVIII.

Nivel 3.- Desde cota - 90 cms. a 160 cms., relleno arcilloso marrón que se asocia a una fosa excavada en el sustrato, conteniendo materiales cerámicos y óseos de época tardorromana. Cortado por un relleno areno-arcilloso, sin restos arqueológicos, de la base del muro de areniscas.

Nivel 4.- Desde -110 cms, sustrato geológico, de arenas arcillosas y limosas marrones rojizas a beige.

Pilar 10-11

Situado en el lateral occidental del solar, en el espacio que media entre dos muros pertenecientes a la Iglesia de los jesuitas, visibles hoy a nivel de superficie.

Nivel 1.- Nivel superficial de 30 cms. de potencia, subbase del suelo del teatro.

Nivel 2.- Relleno arcilloso marrón con restos cerámicos muy fragmentados, con potencia de 20 cms.

Nivel 3.- Desde cota de -70 cms, se distinguen tres pequeñas fosas circulares: fosa 1, contiene tierra marrón arcillosa con vetas de arena rojiza del sustrato geológico y material cerámico muy escaso; fosa 2, con diámetro máximo de 1 metro y cota final a 110 cms, tierra marrón clara más arenosa; fosa 3, situada en la zona central del sondeo, con diámetro de 80 cms, alcanzando profundidad hasta 204 cms., sólo contiene pequeños fragmentos cerámicos.

Pilar 19

Nivel 1.- Contiene abundantes fragmentos de tejas. Desde cota de - 25 a - 45 cms.

Nivel 2.- De - 45 a - 80 cms. Relleno muy arcilloso marrón oscuro, sin materiales arqueológicos.

Nivel 3.- Se distinguen tres fosas de desechos, abiertas en momentos sucesivos: fosa 1, la más antigua, contiene una tierra arcilloso negruzca por la abundancia de restos orgánicos, huesos de animales y carbón, junto a vasijas fragmentadas de uso de cocina; fosa 2, con relleno de arcillas verdosas, sin apenas materiales cerámicos; fosa 3, la más reciente, es de pequeñas dimensiones, de relleno muy arenoso por disgregación de bloques de areniscas.

Nivel 4.- A partir de - 140 cms. aparece el sustrato geológico.

Pilar 43-44

Situado en el lateral oriental del solar. Las medidas iniciales del sondeo arqueológico eran de 1'50 x 1'50 mts. pero fue ampliado a una cuadrícula de 3'20 x 3'20 mts. ante el descubrimiento de varias estructuras constructivas.

Nivel 1.- Cota inicial de - 30 cms. Relleno superficial correspondiente a la nivelación del terreno tras la limpieza del teatro destruido. Potencia variable entre 20 y 30 cms.

Nivel 2.- A cota de - 50 cms se descubre un muro de sillares de areniscas con dirección norte-sur asentado sobre una sólida cimentación compuesta de varias capas superpuestas de rellenos muy compactos que llega hasta una profundidad de - 200 cms. Esta construcción puede relacionarse con el edificio jesuíta. Dicho muro corta transversalmente a otro que con dirección este-oeste, tiene una anchura de 56 cms, conservando una altura de 42 cms, asentando sobre un nivel de tierra oscura compacta de 15 cms de espesor y éste sobre el sustrato. Está construido con bloques irregulares de arenisca, sin argamasa compacta de unión. Por su lateral sur se le adosa una canalización hecha de ladrillos (24x10x3 cms.), con una anchura interior de 12 cms, limitada por filas de ladrillos que se

disponen verticalmente en el lateral que se adosa al muro y horizontalmente en el otro lado. Esta canalización que buza hacia el oeste, estaba cortada también por el muro norte-sur, relacionándose con las viviendas que ocupaban el solar con anterioridad a la construcción de la iglesia. El relleno de tierra marrón de este nivel, apenas contiene material arqueológico.

Nivel 3.- A cota de - 110 cms. se distingue en el lateral norte de la cuadrícula una tierra arcillosa marrón, que contiene cerámica de época tardorromana. Este relleno ha sido cortado por los cimientos del muro norte-sur.

Nivel 4.- A cota de - 126 cms. se distingue ya en la mitad sur de la cuadrícula el sustrato natural; en la mitad norte, junto al muro norte-sur, continúa el relleno anterior hasta cota de -134 cms. En la zona central aparece una construcción cuadrada, de 175x175 cms, subdividida en cuatro partes formadas a base de fragmentos de ladrillos, de 2 cms. de espesor. Podemos relacionarlo a un posible pavimento, asociado a la ocupación de época tardorromana. En parte ha sido destruida por la cimentación del muro norte-sur.

Cuadrícula 1

Pilares 26 y 28

La excavación de ambos pilares, situados en la zona central-sur del solar, se inició en principio como sondeos separados de 1'50 x 1'50 mts. de dimensiones cada uno, pero debido a su cercanía y la posibilidad de completar la información de las distintas fases de ocupación documentadas en las estructuras y niveles conservados, se optó por ampliar a una cuadrícula en el pilar 26, con medidas de 3'60 x 3'60 mts, y 2'30 x 2 mts en la zona intermedia con el pilar 28, uniéndose ambos sondeos iniciales. La descripción de los niveles se hace pues de forma conjunta.

Nivel 1.- Se inicia desde cota -22 cms. Nivel de incendio del teatro. Potencia media de 28 cms.

Nivel 2.- Desde cota -50 cms, se distinguen varias estructuras murarias: con dirección norte-sur, muro de bloques irregulares de areniscas, sin argamasa compacta, con anchura media de 70 cms. Es la continuidad del muro descubierto en el pilar 25. Por el lateral este se le adosa transversalmente la cimentación de una pared de construcción posterior y que tiene una anchura de 38 cms. En la esquina SE aparece un pavimento de guijarros a cota de -57 cms.

Muro de sillares de arenisca con dirección norte-sur en el lateral este del pilar 28, que se corresponde con la otra cara del muro detectado en el pilar 43-44. Dicho muro tiene una sólida cimentación, a base de sucesivas capas de tierra,

muy compactas, que llegará a alcanzar los -2'06 metros de cota.

Nivel 3.- A partir de - 70 cms se detecta junto a este muro un pavimento de guijarros, delimitado al norte por otra cimentación de factura similar que se adosa transversalmente. Este pavimento tiene como base una capa de arcillas rojas, de 22 cms de espesor.

Se descubren dos canalizaciones paralelas al muro de bloques irregulares de areniscas, una adosada y otra distante 1'10 metros hacia el oeste. En la primera se observa la superposición de un tramo de construcción más reciente sobre otro anterior, con ladrillos más toscos. Tienen una anchura interior de 14 cms y vier-ten hacia el sur.

Debajo del pavimento de guijarros de la cota -57 cms existía un pozo cons-truído con sillares de areniscas, aunque en los últimos 50 cms la pared era el mismo sustrato geológico. Su diámetro inicial era de 31 cms. aumentando hasta los 110 cms finales, con una profundidad de 160 cms. Estaba totalmente relleno con tierra arcillosa negruzca y abundantes restos cerámicos y óseos, indicadores de su última funcionalidad como vertedero de residuos.

Nivel 4.- A partir de la cota de -1 metro, en los sectores no afectados por las cimentaciones de muros y el pozo, se distingue la tierra arcillosa marrón conte-niendo restos de época tardorromana. Debajo de la base del pavimento de guija-rros de cota -70 cms., se conserva parte de un muro (a cota de -122 cms) hecho con piedras areniscas de mediano tamaño, con dirección NE-SW, y junto a él una concentración de restos malacológicos y fragmentos cerámicos tardorromanos.

Nivel 5.- Sustrato geológico a cota de -170 cms. La cimentación del muro N-S profundiza hasta -206 cms.

Cuadrícula 2

En el pilar 17 se planteó una cuadrícula de 3x3 metros. Se descubrió la cimentación de un muro, de 1'10 metros de ancho y que era visible hasta la calle Luna. Este muro es paralelo, distando 2'80 metros, con el que separa el solar del edificio anexo. Ambos son parte de la construcción de la iglesia del siglo XVIII.

VALORACIÓN DE LAS FASES DE OCUPACIÓN

OCUPACIÓN TARDORROMANA.

La detección del poblamiento de época tardorromana en el espacio que hoy ocupa la ciudad de El Puerto de Santa María, es una de las interesantes apor-taciones de las últimas intervenciones arqueológicas realizadas. Los diferentes

hallazgos puntuales en varios solares, en la plaza del Castillo de San Marcos, plaza de Juan de la Cosa, c/Alquiladores nº 4, c/Ganado 21, c/ Santa María, c/Nevería 10-12, c/ Luja 2 y Plaza de Isaac Peral, permiten valorar actualmente una ocupación extensa entre los siglos IV al VI d.n.e.

El material recuperado procede principalmente de los sondeos en los pilares 25, 26-28 (Cuadrícula 1), 35 y 43-44, asociados al nivel de ocupación, mientras que otros restos, aparecidos en la cuadrícula 2, formaban parte de un relleno mezclados con objetos de época moderna. Aunque no se han conservado estructuras constructivas de suficiente entidad que definieran la delimitación espacial de esta ocupación tardorromana, la existencia de pequeñas fosas (pilar 35, 43-44), parte de un posible pavimento (pilar 43-44) y de un muro de piedras areniscas (pilar 28), así como las características del conjunto cerámico y faunístico, nos evidencian un lugar de asentamiento con viviendas y uso doméstico.

La cerámica, a pesar de su fragmentación, ofrece un amplio repertorio de tipos, técnicas y usos, correspondiendo a vajilla fina de mesa, común de cocina y de transporte, así como formas hechas a mano y torno lento. El conjunto cerámico comprende pues unos tipos muy característicos de la producción conocida de época tardorromana en El Puerto de Santa María.

Entre la vajilla fina de mesa destacan la Terra Sigillata Clara C y D o African Red Slip Ware y Late Roman C o Sigillata Focea. Predominan las formas de platos y cuencos.

La terra sigillata africana, estudiadas y denominadas por Hayes como African Red Slip Ware, se distinguen por su barniz anaranjado o rojo-anaranjado de tono claro, con pastas sensiblemente naranjas con variantes. Su centro principal estuvo en Cartago, siendo bien conocida por el taller de Oudna.

En los hallazgos de El Puerto de Santa María representan un conjunto numeroso, de gran variedad. En calle Luna se documentan los tipos (Hayes, 1972):

- Hayes 50 A/B (Lámina III, 11.), plato grande con cronología del 350-400 d.n.e.
- Hayes 59 (Lámina II, 3; Lámina III, 6). Plato con borde amplio, más o menos horizontal con acanaladuras. Se fecha entre el 320-420 d.n.e.
- Hayes 61, plato de base plana, con borde vertical ligeramente incurvado, aplanado al exterior para dar un perfil más o menos triangular, formando un

ángulo con la pared. Encontramos la variante A (Lámina I, 3), con cronología entre el 325-400, y la variante B (Lámina I, 1) desde el 400-450. Es una de las formas de platos más abundantes en la vajilla de mesa.

- Hayes 67, (Lámina II, 4), cuya producción data desde el 360 a 470 y quizás hasta fines del s. V. Cuenco grande de característico borde, con una parte inferior inclinada y superior curvada.

- Hayes 71A, (Lámina II, 5), es un pequeño cuenco de borde amplio con características muescas en el labio. Su cronología se centra del 375 a 420 d.n.e.

- Hayes 78. (Lámina III, 3), un pequeño cuenco de borde horizontal. De datación imprecisa, probablemente del s. V.

- Hayes 91C, (Lámina II, 1 y 2). Es un cuenco hemiesférico con banda exterior a modo de visera cerca del borde. Este subtipo se sitúa entre los años 530-600.

- Atlante XLVI (Hayes 93B), (Lámina III, 9). Cuenco con borde característico de sección triangular. Tiene cierta perduración cronológica datándose entre fines del siglo IV y fines del s. VI.

- Hayes 99, (Lámina I, 4). Son cuencos de tamaños variables, con bordes engrosados al exterior, sin que se pueda precisar el subtipo al que pertenecen, ya que los fondos, que marcan las diferencias, faltan en los ejemplares hallados en calle Luna. Su cronología va desde el 510 al 620.

- Hayes 103, (Lámina I, 2), es un plato grande con base amplia, pared inclinada y borde engrosado. Se fecha del 500 al 575 d.n.e.

- Hayes 104/105, son platos de gran tamaño, cuya producción abarca desde el 425 a 525, prolongándose la Hayes 105 hasta el 660. A una forma Hayes 104 (Lámina I, 4) asociamos un fondo con la decoración de una cruz monogramática, dentro del estilo Hayes E (ii), motivo que se fecha entre el 525-550 d.n.e.

- Forma documentada en Plaza Peral como Indeterminada 1, (Giles et al., 1997) descrita como cuenco de paredes lisas, sin decoración, con borde horizontal exvasado a modo de visera. El ejemplar representado en Lámina III, 4, tiene un diámetro de 16 cms. Esta forma se ha encontrado también en Belo (Bourgeois y Mayet, 1991).

Junto a estas producciones africanas, y entrando en competencia con ellas en los circuitos comerciales, encontramos las cerámicas orientales, cuyo centro más importante se localizaba en Focea (Turquía Occidental), cerca de Pérgamo. Son conocidas como Late Roman C por los estudios de Waagé y posteriormente de Hayes. Su difusión por Hispania fue esencialmente costera, conocida en la zona gaditana, en Bolonia, Carteia, Cádiz y El Puerto de Santa María.

La arcilla no es tan despurada como la tsa, con mayor número de impurezas,

de color marrón rojizo, fractura rectilínea, grano fino y buena cocción. La forma más numerosa es el plato/cuenco Hayes 3.

En calle Luna encontramos dos variantes:

- Hayes 3H, (Lámina III, 2), de la 1ª mitad del siglo VI.
- Hayes 3F, (Lámina III, 1 y 5), mediados del siglo VI. Algunos ejemplares presentan decoración de ruedecilla al exterior, en el borde.

Relacionada con un posible fondo de Hayes 3, hay un fragmento (Lámina III, 10) con decoración de cruz monogramática con cuatro motivos circulares entre los brazos, correspondiente al motivo 68m ó 68n de Hayes, datada sobre el 500 d.n.e.

Dentro del grupo de las sigillatas, están también presentes entre los hallazgos de calle Luna, algunos fragmentos de cerámica conocida como lucente, por su característico barniz marrón negruzco metálico. De las formas definidas por Lamboglia, pertenecen al tipo 1/3 (Lámina III, 7), cuenco con borde engrosado al exterior y decoración de pequeños trazos incisos. Su difusión por Hispania aún no es bien conocida pero se vincula a zonas costeras. Su producción abarca desde mediados del siglo III a principios del siglo IV.

En el conjunto de las cerámicas de uso común, las formas de vajilla de cocina son las características de ollas, de borde vuelto hacia fuera y ranura interior para asiento de la tapadera, vasos, cuencos-tapaderas y morteros con visera (Lámina IV, nº 1 a nº 7). La fragmentación de las vasijas encontradas en calle Luna no permiten una mayor precisión tipológica, aunque corresponden en general a formas conocidas en contextos tardorromanos en el ámbito del Mediterráneo Occidental (Ramallo et al. 1996). Sólo el análisis de las pastas cerámicas podrían aportar datos tan significativos como los referentes a su lugar de producción, si son objetos importados o de producción local.

En este conjunto incluimos el grupo de vasijas realizadas a mano o a torno lento. La importancia que adquiere la información aportada por estas cerámicas, se valora en la atención que se le ofrece en las últimas publicaciones (GILES et al, 1997). No sólo en su contexto en niveles de ocupación tardorromana sino además como producciones que perduran en el tránsito al mundo medieval, incidiendo en su significado como indicadores de los cambios económicos y sociales que se producen.

Los hallazgos de calle Luna, aunque escasos numéricamente, se suman

el análisis del interesante conjunto localizado en Plaza Isaac Peral. Son vasijas principalmente destinadas al consumo, como las cazuelas de cuerpo hemiesférico, borde entrante con engrosamiento interior, con diámetro de 17 cms. (Lámina IV, 10); ollas de tendencia globular con decoración de cordón con digitaciones (Lámina IV, 8); cuencos; fragmentos con mamelones y un fondo perforado, posiblemente de un embudo (Lámina IV, 9). Difiere el tratamiento de las superficies de las cerámicas realizadas a torno lento, alisadas o bruñidas, con el aspecto más tosco de las hechas a mano, que por la composición de las pastas podrían haberse producidos en talleres locales.

De las ánforas halladas sí conocemos su área de procedencia, tanto africana como oriental, siendo más numerosas las primeras. Se ha documentado la forma Key XIX C (Lámina V), cuya cronología se extiende desde principios del s. IV a la segunda mitad del siglo V. Se relaciona con el transporte de salazones. Con esta misma funcionalidad se asocia la forma Key XXIII (Lámina V, 2), vinculada con las producciones bético-lusitanas de los siglos IV-V. También está presente el tipo Key LXI A, envase de origen africano posiblemente de aceite, con producción desde la segunda mitad del s. V, que irrumpe masivamente en los circuitos comerciales generalizándose en el siglo VI. El ánfora nº 3 correspondería a la forma Key LXV, de origen controvertido pero probablemente oriental. Su introducción no se hace efectiva en Occidente hasta la segunda mitad del siglo IV, en Cartago se documenta a fines del s. V, teniendo una máxima difusión en la 1ª mitad del VI y decayendo después paulatinamente. Es una forma que se asocia a envase de vino procedente del Mar Negro o del Egeo (Ramallo et al. 1996).

Dentro del conjunto cerámico, mencionamos la aparición de varios fragmentos de lucernas, de pasta común, correspondientes a un asa y arranque de disco, y parte de pico, aunque los tamaños no permiten mayores precisiones tipológicas.

Como materiales constructivos, se descubrieron fragmentos de tégulas, ladrillos, así como un pequeño trozo de estucado con pintura roja. Los ladrillos que formaban el posible pavimento localizado en el pilar 43-44, tienen unas medidas de 30x16x2 cms.

Destacamos el hallazgo de tres bordes de pequeños envases de vidrio y, entre el material metálico, un alfiler y una pieza de sección cuadrada en bronce así como una moneda, que debido a su mala conservación, no ha podido ser identificada. Por su papel destacado en la interpretación de las relaciones socio-económicas, recordamos el hallazgo del conjunto numismático en el solar cercano

de la calle Ganado 21/23 (Torres y Lagóstena, 1996), poblamiento coetáneo con el de calle Luna, 42.

Información sobre el consumo alimenticio de esta comunidad tardorromana, nos la aportan los restos faunísticos, de cáprido y bóvido, con un peso especial de los recursos marinos como muergos y lapas (*patella vulgata*). En el pilar 28, junto al muro de areniscas, se contabilizaron 440 restos de estos moluscos.

La valoración de esta ocupación tardorromana, cuya cronología, precisada por las producciones cerámicas, se adscribe entre finales del siglo V y mediados del siglo VI d.n.e., se enmarca en la investigación que se viene desarrollando en el área portuense y en la bahía gaditana (Lagóstena et al., 1996). Al mismo tiempo está vinculada a las nuevas interpretaciones que en el ámbito del Mediterráneo Occidental aportan los recientes hallazgos tanto en el norte de Africa como en la región levantina (Ramallo et al. 1996), sobre el fuerte incremento de las actividades comerciales en las zonas costeras.

La constatación de una continuidad poblacional en El Puerto de Santa María durante los siglos IV-VI d.n.e., añade interés a todo cuanto signifique clarificar el conocimiento de unos siglos que abarcan unos procesos históricos complejos, marcados por la presencia de pueblos vándalos, bizantinos, visigodos y su transición hacia la ocupación islámica.

Estratigráficamente este horizonte tardorromano se sitúa en los niveles basales de las dunas litorales y en la llanura de inundación del Holoceno histórico de la desembocadura del río Guadalete.

La vinculación del asentamiento tardorromano de El Puerto de Santa María con la existencia de un puerto, estratégicamente situado en la desembocadura del río Guadalete frente a la bahía de Cádiz, reflejaría la nueva realidad impuesta por el dominio bizantino como fenómeno fundamentalmente urbano y costero que revitaliza una actividad comercial en torno al Mediterráneo. La cultura material así nos lo evidencia a través de las producciones norteafricanas y orientales, en las vajillas finas de mesa y en los envases anfóricos. Porque si bien este carácter mercantil y portuario entrocara con aquel *Portus Gaditanus*, estación aduanera pujante en los siglos altoimperiales, desconocemos aún cómo se configuraría la propia trama urbanística de este enclave y así también desconocemos cómo se transformaría ante los nuevos cambios políticos y sociales. Si hubo continuidad funcional del espacio urbano y qué modificaciones en su fisonomía se produjeron. Porque un cambio sí es evidente, mientras el *Portus Gaditanus* funcionó

como salida de los productos agrícolas de la Bética, ya en los siglos IV-VI las relaciones con las villas del interior no son las mismas y están llegando los productos de aceite y vino importados. Y este fenómeno se observa en otros enclaves costeros del Mediterráneo, en su relación con los asentamientos del interior. Para su interpretación se incide en la importancia de los procesos de cambio social, frente a los aspectos económicos, como protagonistas de los procesos históricos. Parece producirse mayor concentración de la tierra fundamentada en una reducción del número de las *villae* que está reflejando la aparición de una base fuertemente latifundista de la propiedad, como modo de producción feudal ascendente, en conflicto con los intentos de mantener una estructura estatal centralizada por parte del imperio bizantino (Menasanch y Olmo, 1993). Entre el río Guadalete y el río Guadalquivir se observa una intensificación de la ocupación rural, mientras se abandonan asentamientos al este del río Guadalete (Lagóstena et al., 1996).

Según Keay, este aislamiento del ámbito rural, llevaría a una creciente dependencia urbana de la importación de productos extranjeros y empujaría a las ciudades a asumir actividades económicas que hasta ahora no le eran propias, y a producir parte de los recursos que consume, proliferando en ellas las áreas agrícolas.

OCUPACIÓN MEDIEVAL

En los recientes estudios sobre los procesos históricos de formación de una ciudad, se asiste a un intenso debate sobre el período de tránsito y transformaciones desde la ciudad tardorromana hacia la ciudad islámica. Como señala M. Barceló (1992) la noción de continuidad, como secuencia ininterrumpida de poblamiento, aplicada a las ciudades, no puede referirse únicamente a la evidencia de poblamiento continuado en un mismo solar sino a la continuidad de un cierto rango urbano. La permanencia física únicamente indica mantenimiento de un emplazamiento pero no necesariamente los modos de vida urbana.

Este aspecto es importante a la hora de analizar el proceso histórico que transformó El Puerto de Santa de María como enclave comercial de los siglos IV-VI d.n.e a la realidad de la alquería musulmana de al-Qanatir. Esta información en torno a los siglos VIII al X es casi inexistente.

Cuando la alquería musulmana de al-Qanatir fue conquistada por Alfonso X en 1264, se menciona la existencia de una pequeña fortaleza, situada en el actual castillo de San Marcos. Se procedió inmediatamente a su repoblación, distribu-

yéndose, según el libro de repartimientos, 44 casas y 250 solares. Realmente son pocos los datos comprobados sobre la ocupación y distribución espacial del interior del recinto amurallado.

El solar de la calle Luna se sitúa muy próximo al lienzo de la muralla medieval, construida a partir de 1277, que seguía el trazado de la calle Ricardo Alcón, paralela a la calle Luna.

En el solar excavado, la ausencia de restos materiales de los primeros siglos medievales, plantea cuestiones sobre la propia configuración del entramado urbanístico. Si este sector de la ciudad estuvo destinado a usos de actividades económicas, agrícolas o industriales, o si el núcleo de viviendas particulares y edificios públicos estuvo entonces situado en torno a la zona del Castillo de San Marcos.

El siglo XIV y el tránsito al XV marcarían una nueva etapa de expansión. Aunque cuantitativamente escasos, los restos materiales, principalmente cerámicos, aparecen en este sector de la ciudad, descubiertos en las intervenciones arqueológicas de la calle Santa María, calle Ganado y también en calle Luna, ocupación que estratigráficamente se reparte por la ribera y las fases altas de las dunas litorales de la desembocadura del río (Giles et al. 1997). La ocupación continua del mismo espacio por construcciones de los siglos sucesivos hasta la actualidad, explicaría la no conservación de edificios, fechables en los siglos XIV-XV.

Pero como testimonios materiales de esta época, aún muy poco conocida a nivel arqueológico, mencionamos la aparición de varios fragmentos cerámicos.

Destacamos los hallazgos de dos piezas en la cuadrícula 2. Un plato de paredes rectas exvasadas y borde moldurado, con decoración de verde-manganeso sobre blanco (Lámina VI, 1). Según las investigaciones de López y Rueda (López y Rueda, 1993), sobre materiales procedentes de excavaciones arqueológicas del casco antiguo sevillano, se asocia esta forma con el atañor A-1 (Martín y Pascual, 1985) y con fragmento que presenta P. Cressier como Desbrull 1, fechado en el primer tercio del siglo XIV. Plantean la hipótesis de que sean producción local dentro del grupo cerámico de las premayólicas sevillanas.

El segundo hallazgo corresponde a un fondo de pie anular grueso, anverso ligeramente cóncavo y el reverso más pronunciado. Con pasta de grano medio y tonalidades rosáceas, cubierta interior con vedrío blanco y decoración en verde.

Se relaciona con vasijas grandes. El motivo decorativo es de forma de estrella, aunque la pieza está fragmentada puede ser de cuatro puntas formada por dos elipses amplias y entre los brazos se trazan medios puntos con un punto en el centro. Según Lopez y Rueda se trataría también de una producción local sevillana, de tradición tecnológica árabe, fechándose en los siglos XIV-XV.

Pertenecientes a este período, se ha localizado también en la Cuadrícula 2, un fragmento de loza dorada y azul. Pertenece a fondo de plato con anillo interior marcado, que desarrolla unos motivos de lazos en azul entrecruzados, dejando en medio triángulos en dorado. Podría vincularse a los talleres de Málaga (ss. XIII-XIV) o de Manises (ss. XIV-XV), sin duda dos centros productores de loza dorada de gran prestigio durante la Plena y Baja Edad Media por su indiscutible superioridad técnica y fama comercial. Otra vasija de loza dorada se encontró en el pilar 10-11. Corresponde a una escudilla con motivo interior de rosa en color azul, enmarcada en líneas paralelas doradas. La rosa aparece en estas vasijas generalmente como motivo secundario acompañando espirales, hojas de cardo y atauriques (González, 1944). En el exterior presenta también decoración dorada (Lámina VI, 2). Se trata de un producto procedente de los talleres de Manises, fechado en el siglo XV. De esta misma procedencia, pertenece un fragmento de cuenco de loza azul sobre blanco con motivos geométricos. Fue localizado en la base del tramo bajo de la canalización de la Cuadrícula 1.

OCUPACIÓN EN LOS SIGLOS XVI-XVII.

Si hay un carácter específico que definiera el devenir histórico de la ciudad, éste sería su carácter de puerto. Ya desde la antigüedad su situación geográfica junto a la desembocadura del río Guadalete, principal vía fluvial de la provincia, y su apertura hacia la Bahía de Cádiz, marcaría el interés y atracción estratégica de este enclave. En los siglos XVI y XVII vive momentos de apogeo, inmersa la ciudad en una dinámica actividad comercial, que se refleja en su crecimiento urbanístico, superando el espacio ocupado en época medieval, extendiéndose primero hacia el norte, siguiendo la ribera del río y a partir de la segunda mitad del XVII hacia el oeste.

Ciertamente este dinamismo en los intercambios y relaciones de la ciudad con otros enclaves del ámbito mediterráneo y atlántico, se materializa en los hallazgos aportados por las diversas intervenciones arqueológicas del casco urbano, incidiendo en la novedosa línea de investigación desarrollada en El Puerto de Santa María en torno a la arqueología de la Edad Moderna (Giles et al,

1997). Destacamos así los resultados de las actuaciones arqueológicas en solares de la calle Ganado, Ricardo Alcón, San Bartolomé, Santo Domingo, y Plaza de Isaac Peral, a las que se une calle Luna 42.

El solar de calle Luna está ocupado entonces por viviendas particulares. De ellas se ha conservado los trazados de muros, construído con bloques irregulares de areniscas, un sistema de canalizaciones de ladrillos y un pozo (Cuadrícula 1).

Los materiales estudiados proceden principalmente de los pilares 10-11 (nivel 2), 43-44 (nivel 2) y cuadrícula 1.

En el estudio de las cerámicas analizamos en primer lugar las *cerámicas bizcochadas*, al ser éstas por su funcionalidad el grupo más numeroso. Son vasijas de cocina y de mesa, correspondiendo a formas comunes de ollas, cazuelas, lebrillos, cántaros y jarras (Lámina VII, 3). Sobre los talleres productores de estas vasijas, sólo el análisis de sus pastas precisaría estas relaciones. Recordemos el hallazgo de atifles en la calle Ganado 21 que plantea la existencia de algún alfar cercano (Giles, 1995).

Estas mismas tipologías se repiten entre las *cerámicas vidriadas*, cocidas entre 1200-1300 °C y bañadas en un vidrio plumbífero aplicado en una segunda cocción. Dentro de la serie transparente, con cubierta de plomo sobre crudo tomando así el color propio de la pasta, aparecen escudillas y platos tipo “*Columbia plane*”, así como recipientes para higiene personal como bacines, que a veces son decorados con trazos negros en el borde. En la serie melada, con pastas cremas o terracotas, y vedrío marrón, que cubre normalmente el interior y/o parte superior del exterior de las vasijas, se encuentran ollas (Lámina VII, 1), cazuelas (Lámina VII, 2), escudillas, platos, cuencos y jarras. Algunos ejemplares presentan decoración de trazo negro de manganeso, de clara tradición musulmana (Lámina VII, 4). Las cerámicas con vedrío verde corresponden mayoritariamente a jarras y lebrillos.

En el conjunto de las *cerámicas esmaltadas*, se distinguen las variedades de loza blanca, loza azul y loza polícroma. La cerámica esmaltada en blanco estamnífero, está presente en calle Luna en formas de escudillas y platos, que pertenecerían por su procedencia al grupo de loza blanca española, de tradición morisca, denominada también tipo *Columbia Plane*.

En la argamasa de la base de la canalización que se adosaba al muro de la vivienda, descubierto en la Cuadrícula 1, se incluyó un fragmento de borde

de cerámica esmaltada azul sobre fondo azul más claro, perteneciente al tipo Mayólica de Liguria, de la 2ª mitad del s. XVI. Estas producciones se distinguen de las vasijas sevillanas por su pasta, de color crema claro, y por sus diseños precisos y cuidadosamente ejecutados. Según F.C. Lister y R.H. Lister (1987) esta serie es de lujo y vendría a sustituir las cerámicas de reflejo metálico valenciano. El fragmento de calle Luna es muy pequeño y no se conserva el desarrollo de los motivos decorativos, que normalmente incluían combinaciones de flores, hojas, vides, rollos y arabescos.

En este mismo contexto arqueológico, en la base de la canalización, apareció un fragmento de loza polícroma correspondiente a la serie Mayólica de Montelupo (Florencia). Corresponde a un fondo de plato decorado en el interior con motivos variados: bandas naranjas entre líneas finas azules, enmarcando dibujos en amarillo sobre fondo blanco y azul, y motivos de líneas azules sobre fondo amarillo y reticulado en colores blanco, azul y rojo oscuro.

En el estudio del conjunto cerámico merecen especial atención los materiales que rellenaban el pozo descubierto en la cuadrícula 1, por tratarse de un contexto cerrado que se fecha en la segunda mitad del siglo XVII. Destaca el grupo de cerámicas esmaltadas por su variedad decorativa: platos y escudillas en loza blanca (Lámina VIII, 1); azul sobre blanco, de producción principalmente de Triana (Sevilla), con motivos geométricos y florales estilizados, sobre cuencos y platos (Lámina VIII, 2), a veces con ejecución del diseño poco precisa y refinada, correspondiendo al tipo Yayal muy evolucionado, con presencia de las marcas de atifles (Lámina VI, 4). Hay también una jarrita de la serie moteada azul sobre blanco de Santa Elena. Entre los fragmentos de loza polícroma, destacan las producciones italianas tardías, de las series mayólicas de Montelupo, en platos decorados en el interior con líneas naranjas y amarillas, y motivos en naranja oscuro y azules (Lámina VIII, 4), platos con líneas negras y banda naranja o combinando los colores azul, verde y negro.

Dentro del conjunto cerámico encontramos las vasijas bizcochadas de ollas, orzas y cántaros (Lámina IX, 2), junto a las vidriadas, meladas y verdes, en ollas, cazuelas, jarras, lebrillos, y bacines de pequeño tamaño (Lámina IX, 1), así como las series transparentes en escudillas, platos (Lámina VIII, 1; Lámina IX, 3) y bacines con trazos negros en el borde.

También del relleno del pozo procede un fragmento de pipa. Entre los restos óseos, como desechos de la dieta alimenticia, aparecieron mandíbulas de cabra y cerdo.

Sabemos, por la documentación escrita conservada en el Archivo Municipal, que en el solar de la calle Luna esquina calle San Bartolomé o La Placilla, existían viviendas particulares, antes de la construcción de la iglesia de la Compañía de Jesús. De ellas se conocen algunos nombres de sus propietarios, como Los Carreños y Tomás de Lerquera y Cagueña, así como sus dimensiones. Eran casas de una o dos plantas, que medían de frente de 4 a 15 metros y de fondo hasta 26 metros. De algunas de ellas nos informa el catastro, que no estaban habitadas cuando se inició la delimitación del terreno para edificar la iglesia. Con dichas viviendas relacionamos los restos arqueológicos de los muros de bloques de areniscas, fosas, canalizaciones y pozo, descubiertos durante la excavación, y que fueron construidos durante el siglo XVII.

OCUPACIÓN DE LOS SIGLOS XVIII-XX.

Edificios construidos a lo largo del siglo XVIII permanecen hoy formando parte de la fisonomía urbana de la ciudad de El Puerto de Santa María, y otros, no conservados, dejan su herencia en la misma delimitación del solar que posteriormente es edificado.

En el solar de la calle Luna esquina calle San Bartolomé o de La Placilla fue construida en el siglo XVIII una iglesia de la comunidad jesuítica, aneja al convento de San Francisco Javier. El terreno, donde antes existían viviendas particulares, fue acordado en 1759, como así nos lo notifica los documentos del Archivo Municipal. Ya en 1764, según refiere Ruiz de Cortazar, gran parte del edificio estaba construido: abiertos los cimientos, delineadas las capillas, levantadas las paredes principales y columnas hasta casi las cornisas. Pero se desconoce si las obras se finalizaron porque, tres años más tarde, fue expulsada la compañía de Jesús y no se ha encontrado más información sobre el destino que tuvo el edificio.

Durante las excavaciones arqueológicas se han localizado sólidas cimentaciones de muros y pilares pertenecientes a la iglesia, que en gran parte destruyeron los niveles de las ocupaciones anteriores, profundizando incluso por debajo de los niveles más antiguos detectados de época tardorromana.

En el solar se conservaba en alzado un muro de sillares de areniscas que lindaba con el edificio anexo de la calle Luna, perteneciente posiblemente a la iglesia y posteriormente reutilizado para el edificio del Teatro Principal. Este muro tenía una anchura de 1'25 metros. Tras la limpieza del solar, previa a las excavaciones, era también visible otra cimentación de muro, paralelo a aquel

siguiendo dirección norte-sur. Similares cimentaciones, de capas sucesivas de rellenos muy compactos se localizaron en los pilares 28, 35 y 43-44. También en alzado se conservaba un lienzo de pared en el límite norte del solar que pertenecería igualmente a la iglesia, quedando detrás de lo que fue el escenario del Teatro. Hoy presenta terminación a dos aguas, con huellas de los soportes de las vigas de madera así como tres vanos rectangulares en la mitad superior. Su fábrica está compuesta de sillares de arenicas con algunas hiladas de ladrillos y fragmentos cerámicos rellenando los espacios, con una gran arcada central y dos más pequeñas en los laterales.

Si este lienzo fuera parte del altar mayor de la iglesia, el edificio tendría una planta de 35 metros de longitud aproximadamente. De los muros principales parten otros más estrechos (pilar 28) que delimitarían espacios internos destinados a las capillas u otras dependencias. En la Cuadrícula 1 dos espacios separados por un muro, conservaban pavimentos de guijarros.

En la excavación del pilar 24 se detectó la existencia de una cámara subterránea, debajo de la zona del escenario del Teatro y utilizada como vestuario, que probablemente fuera una dependencia vinculada anteriormente al edificio de la iglesia.

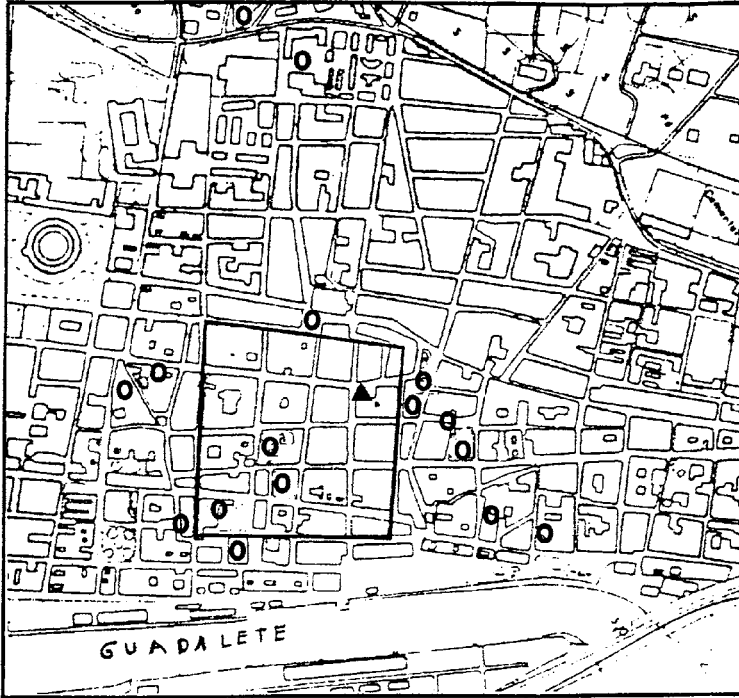
La construcción del Teatro Principal se concluyó en junio de 1845. Estuvo en uso hasta 1983 y un año después fue destruido por un incendio.

Tras las excavaciones arqueológicas de julio de 1997, se ha construido un nuevo edificio destinado a 10 viviendas, iniciándose así una nueva fase de ocupación en el solar de la calle Luna 42.

BIBLIOGRAFIA

- BUHIGAS CABRERA, J.I. (1995): "El teatro según Tejada: un templo de las artes", *Diario de Cádiz*, 5 de marzo.
- BOURGEOIS, A y MAYET, F. (1991): *Belo VI. Les Sigillées, Fouilles de Belo*. Madrid.
- CASTRO, A. (1991): "Fundación del Colegio de San Francisco Javier". Primer Colegio de la Compañía en El Puerto, *Dos estudios sobre la Compañía de Jesús en El Puerto de Santa María*. pp. 13-24. El Puerto de Santa María.
- GILES, F.; LÓPEZ, J.J.; PÉREZ, E.; RUIZ, J.A.; LAGÓSTENA, L. y TORRES, J. (1995): Resultados de la Excavación Arqueológica de urgencia en la c/ Ganado, nº 21 de El Puerto de Santa María. *Anuario Arqueológico de Andalucía, III*, 1992, pp. 139-151. Sevilla.

- GILES PACHECO, F.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M^a; LAGÓSTENA BARRIOS, L.; LÓPEZ - AMADOR, J.J.; DE LUCAS ALMEIDA, J.; PÉREZ FERNÁNDEZ, E. y RUÍZ GIL, J.A. (1997): *Aportaciones al proceso histórico de la ciudad de El Puerto de Santa María. La intervención arqueológica en la Plaza de Isaac Peral*. El Puerto de Santa María.
- GONZÁLEZ BELTRÁN, J.M. (1980): "Beneficiencia y Educación en El Puerto de Santa María en tiempos de Carlos III". *Gades*, 19. Diputación de Cádiz. pp. 109-126.
- GONZÁLEZ MARTÍ, M. (1944): *Cerámica del Levante español. Siglos medievales*. Loza. Ed. Labor. Barcelona.
- GUIÉRREZ LLORET, S. (1993): "De la civitas a la madina: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de Al-Andalus. El debate arqueológico". *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo 1, pp., 13-35. Alicante.
- HAYES, J.W. (1972): *Late Roman Pottery*. The British School at Rome. Londres.
- LAGÓSTENA BARRIOS, L.; TORRES QUIRÓS, J. y LAPEÑA MARCHENA, O. (1996): "Aproximación a la ocupación tardorromana en la desembocadura del río Guadalete (El Puerto de Santa María, Cádiz)". *Anales de la Universidad de Cádiz XI*. pp. 95-122. Cádiz.
- LISTER F.C. y LISTER, R.H. (1987): *Andalusian ceramics in Spain and New Spain. A cultural register from the third century BC to 1700*, Tucson, Arizona.
- LÓPEZ RUEDA, P. y RUEDA GALÁN, M. (1993): Cerámica sevillana blanca y verde (siglos XIV-XV). *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo III. pp.: 861-865. Alicante.
- MARTÍ, X. y PASCUAL, J. (1985): "Propuesta de seriación de la cerámica verde-manganeso valenciana". *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Huesca.
- MATA ALMONTE, E. (1995): *Informe de la excavación arqueológica de urgencia en calle Santa María, El Puerto de Santa María*. Informe presentado ante la Delegación Provincial de Cultura, Cádiz.
- MENASANCH, M y OLMO, L (1993): "El poblamiento tardorromano y altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora (Almería). Cerro de Montroy (Villaricos, Cuevas de Almanzora): campaña de excavación de 1991". *A.A.A./1991*. II. pp. 28-35. Sevilla.
- MOLINA, L. (1991): "Los jesuitas en El Puerto". *Dos estudios sobre la Compañía de Jesús en El Puerto*. pp. 25-37. El Puerto de Santa María.
- PLEGUEZUELO, A. (1996): *Cerámicas de Triana. Colección Carranza*. Ed. Fundación El Monte. Sevilla.
- RAMALLO ASENSIO, S.; RUIZ VALDERAS, E y BERROCAL CAPARROS, M^a.C. (1996): Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena. *A.Esp.A*, 69, pp. 135-190.
- RUÍZ DE CORTÁZAR, A.J. (1997): *Puerto de Santa María ilustrado y compendio historial de sus antigüedades*. Ms. de 1764, Libro VII, cap. 3. Biblioteca de Temas Portuenses, 6. Estudio y edición, Manuel Pacheco Albalate y Enrique Pérez Fernández.
- SANCHO, H. (1943): *Historia del Puerto de Santa María desde su incorporación a los dominios cristianos en 1259 hasta el año mil ochocientos*. pp. 378-380. Cádiz.
- TORRES QUIRÓS, J. y LAGÓSTENA BARRIOS, L. (1996): "Depósito numismático bajoimperial en C/ Ganado 21/23 (El Puerto de Santa María, Cádiz)". *Revista de Historia de El Puerto*, nº 16. pp. 11-22.



PLANO DE LA CIUDAD CON LAS DISTINTAS ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS REALIZADAS DESDE 1982 Y TRAZADO DEL RECINTO AMURALLADO MEDIEVAL (GILBS et al., 1997).

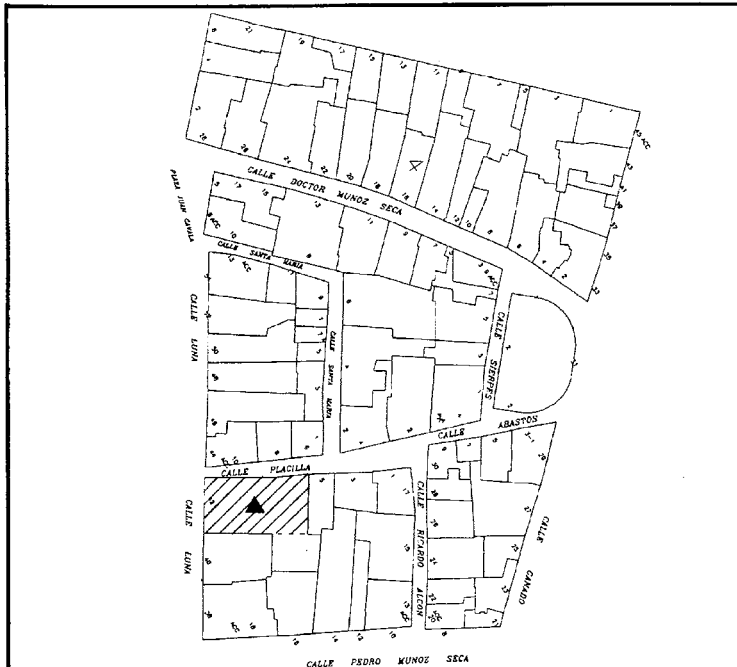


Figura 1.- Plano de la situación del solar

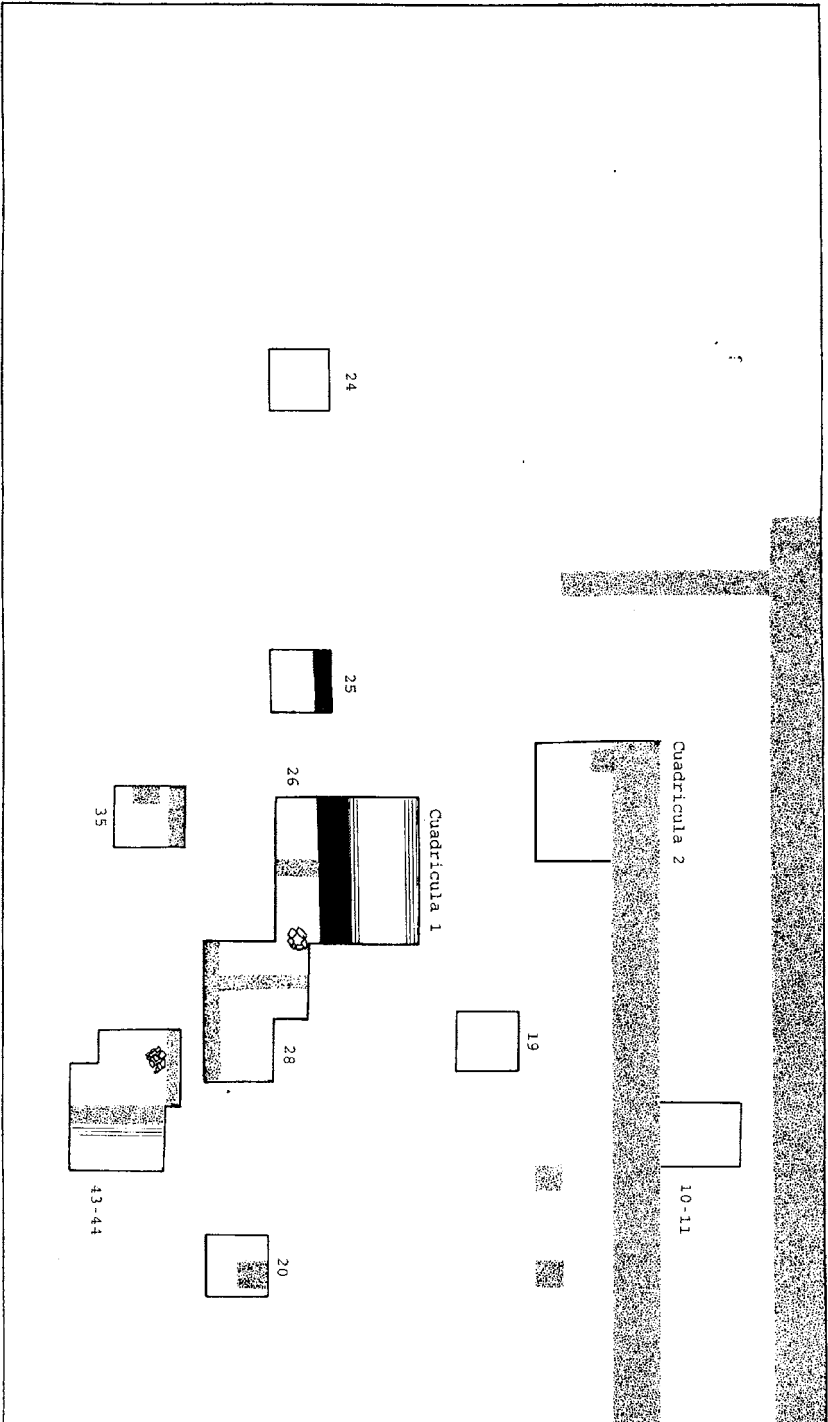


Figura 2.- Plano de la excavación en calle Luna, 42

LÁMINA I

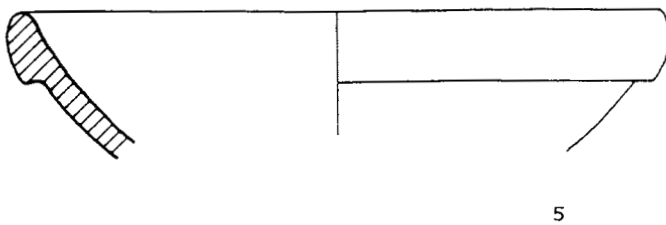
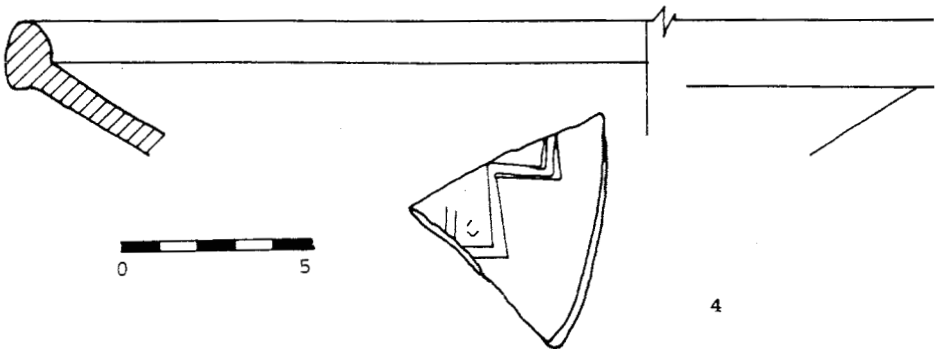
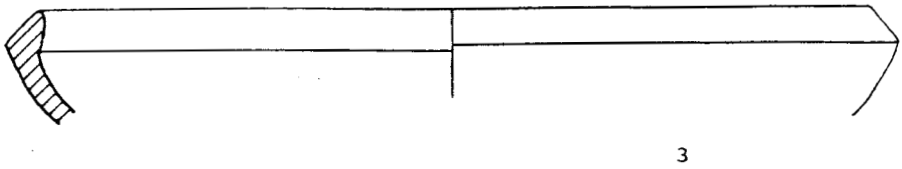
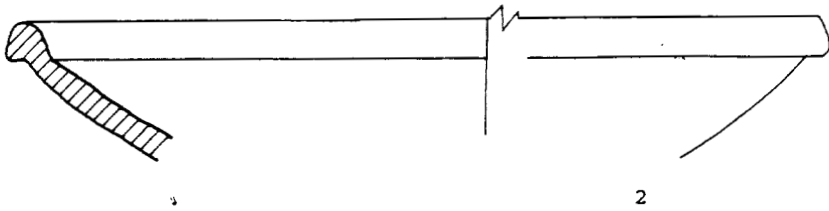
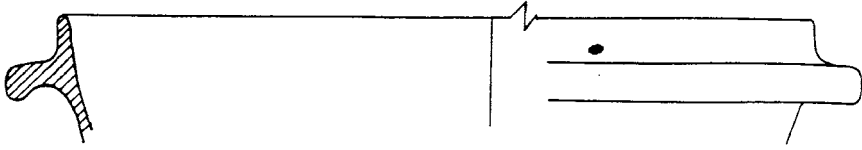
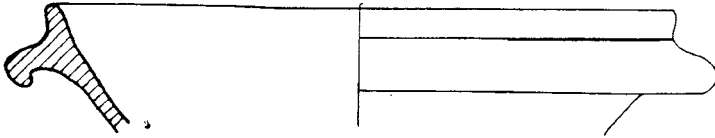


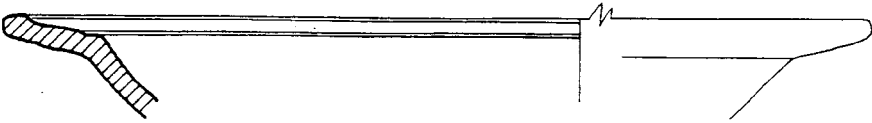
LÁMINA II



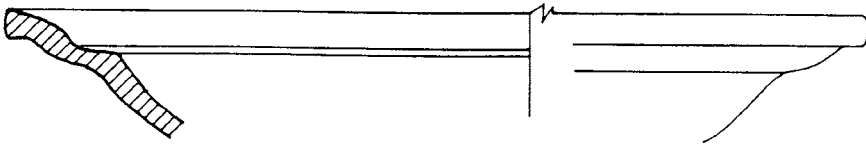
1



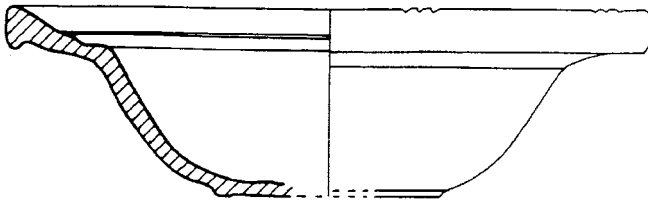
2



3



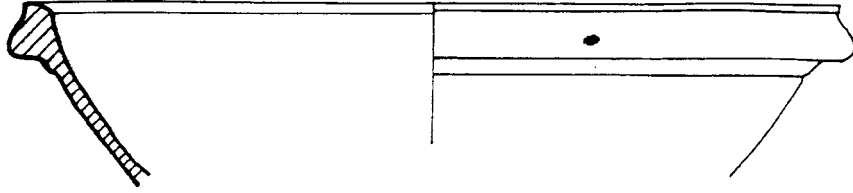
4



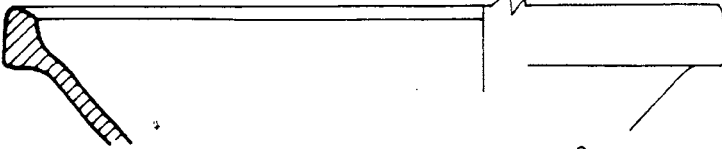
5



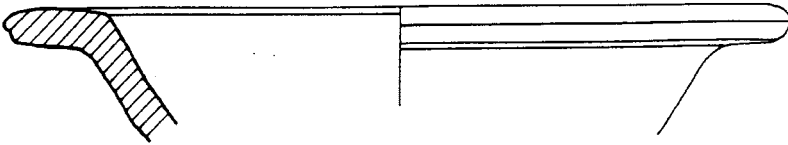
LÁMINA III



1



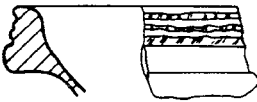
2



3



4



5



6



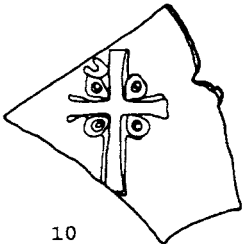
9



7



8



10



11



12

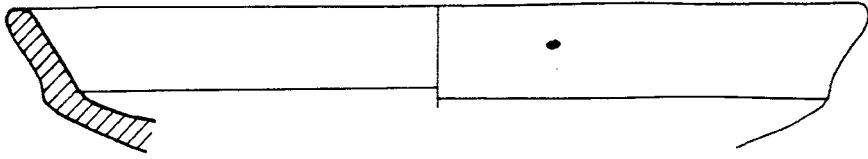


13

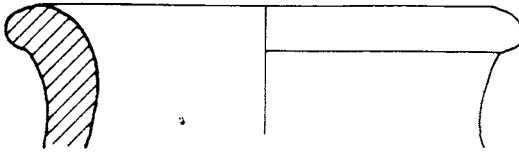


14

LÁMINA IV



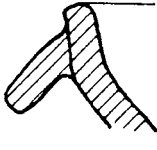
1



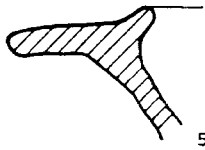
2



3



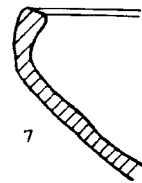
4



5



6



7

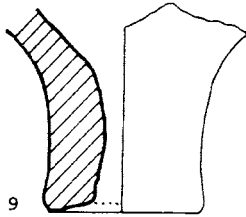


8

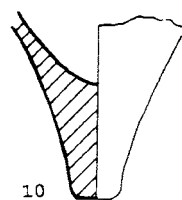


0

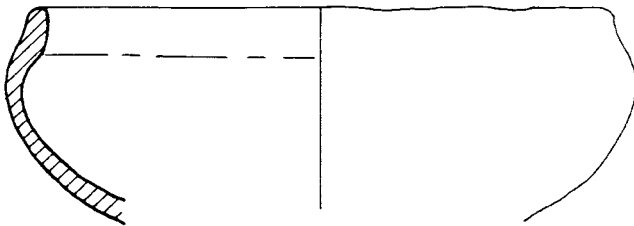
5



9



10



11

LÁMINA V

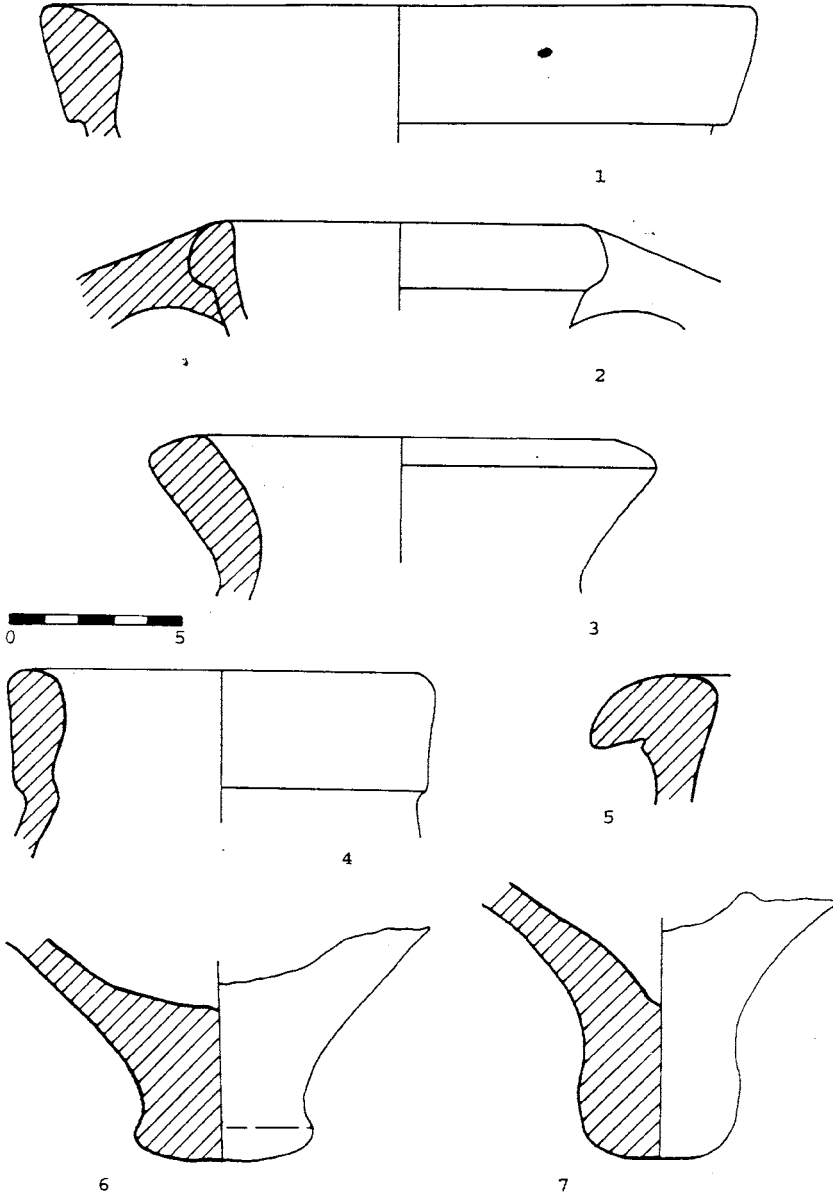


LÁMINA VI

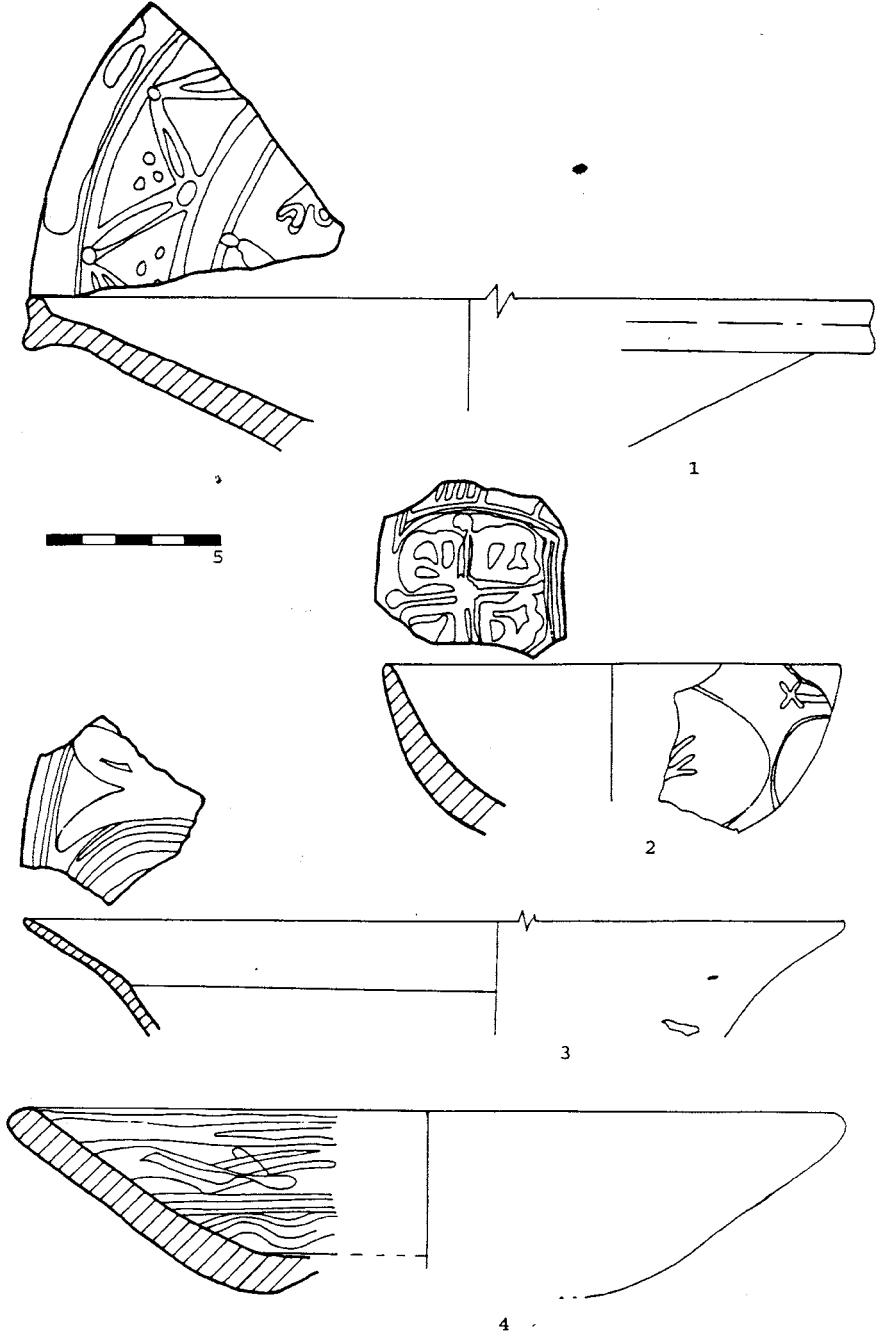


LÁMINA VII

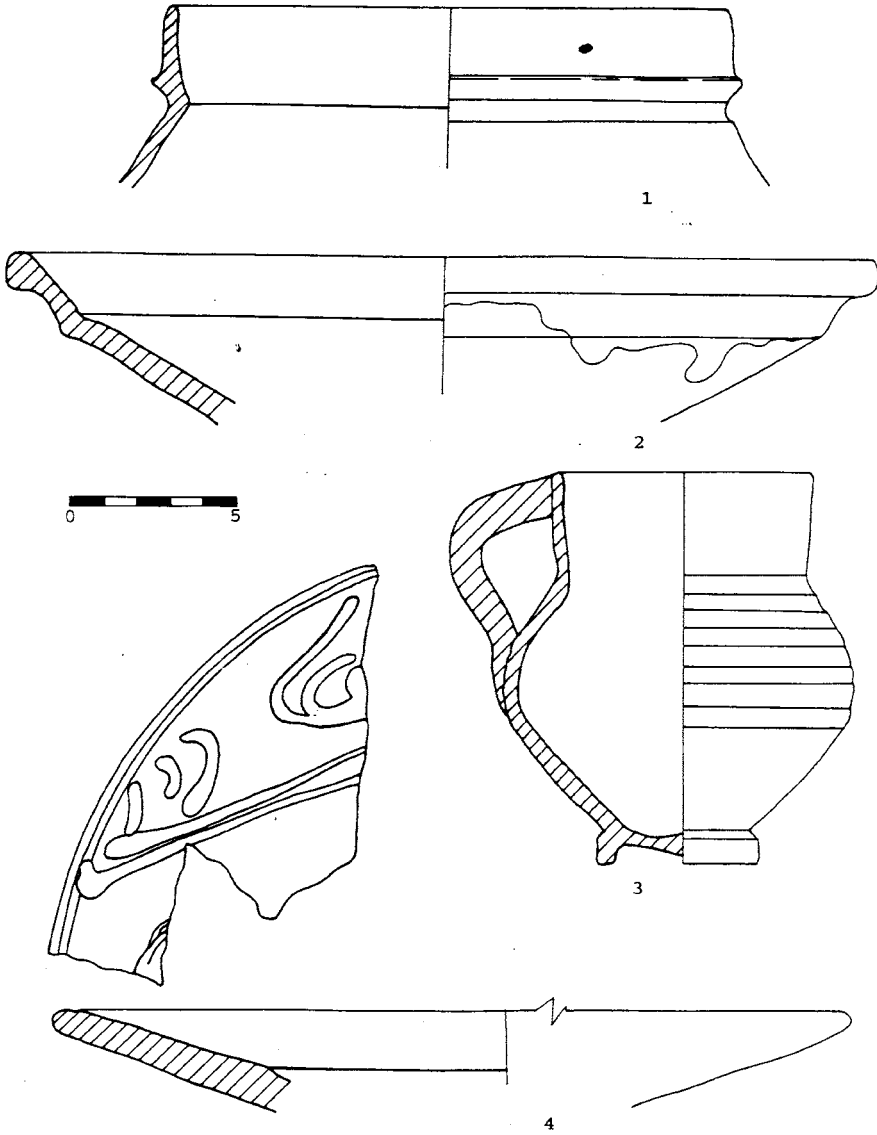


LÁMINA VIII

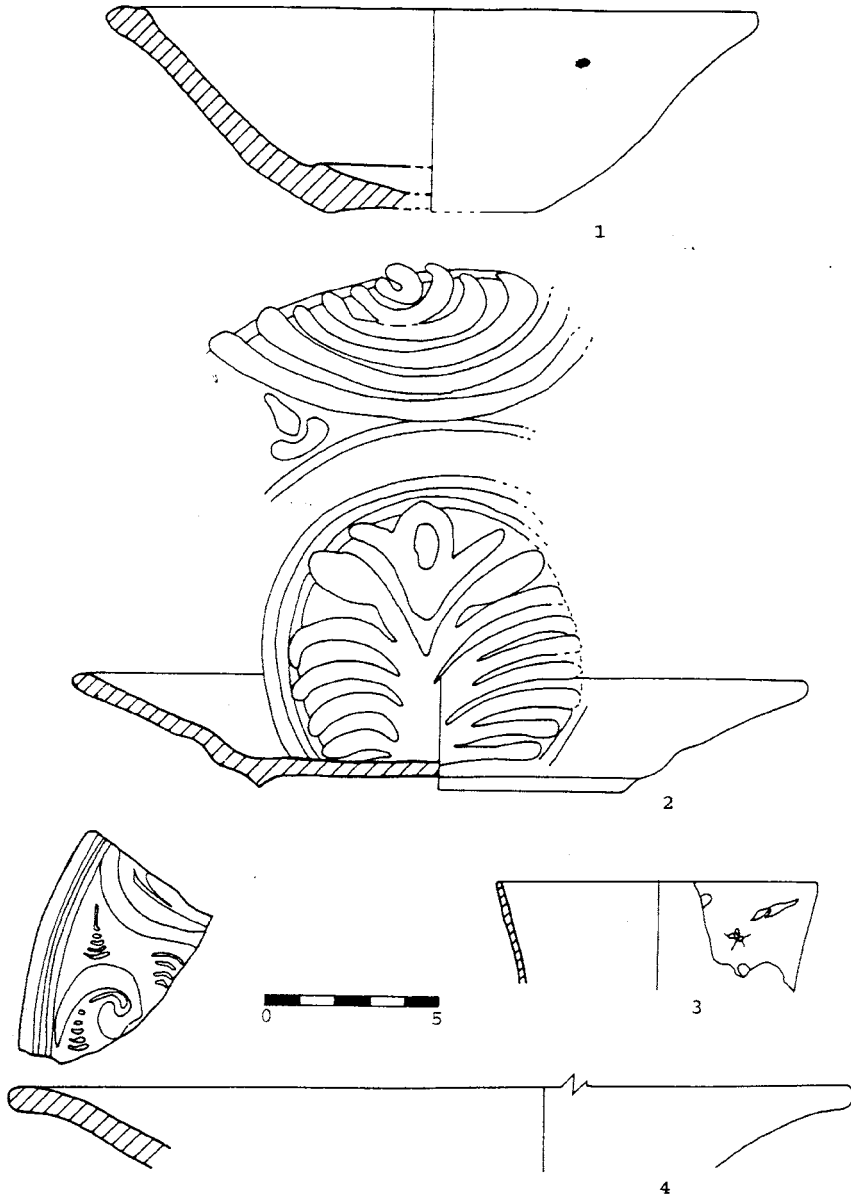


LÁMINA IX

